



Tous Meliá, Juan. *Las islas Canarias a través de la cartografía: una selección de los mapas más emblemáticos levantados entre 1507 y 1898.* Islas Canarias: Gaviño de Franchy Editores, 2014. 262 p., il. ISBN 978-84-616-8536-3.

Juan Tous Meliá es, hoy por hoy el militar más conocido y con mayor prestigio en Canarias. Sin duda alguna, ello se debe a la enorme labor intelectual de-

sarrollada. De Juan Tous anotaré que es coronel de Artillería y pertenece a la 18 promoción de la Tercera Época de la Academia General Militar (en la que ingresó con 17 años en 1959) y a la 251 del Arma de Artillería. Que ha estado destinado en Las Palmas de Gran Canaria, Tenerife, Jerez de la Frontera, San Roque, Madrid, Zaragoza y, otra vez, Tenerife, y que sólo ha ocupado en su vida matrimonial dieciocho domicilios. Que es mallorquín, pero afortunadamente para nosotros, y como consecuencia de haber casado aquí, lleva ya enraizado en La Laguna muchos años. Que sus principales cursos y diplomas militares son el de especialista en Sistemas de Dirección de Tiro y de Detección y Localización de Objetivos, que

en el argot artillero se conoce como el Curso de Electrónica, Diplomado como Oficial Táctico de Misiles Antiaéreos Hawk y Programador de Informática Militar. Que en lo referente a titulaciones civiles es licenciado en Ciencias Químicas y tiene el Certificado de Aptitud Pedagógica. Que es un enamorado de la enseñanza, y como consecuencia durante ocho años fue profesor en la Academia General Militar (donde impartió clases en el Grupo Científico, en el de Táctica y en el de Topografía) y durante varios cursos profesor encargado del curso de Física General de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza; además ejerció otro profesorado, más modesto pero no menos ilusionante: el de docente de Física en una academia preparatoria militar que, bajo los auspicios de la Capitanía General de Canarias, se montó en Tenerife allá por los años ochenta y desde la que ingresaron en los ejércitos españoles, como oficiales o suboficiales, más de un centenar de jóvenes en los aproximadamente diez años en que funcionó. Que es un investigador incansable, exhaustivo,

lo que le ha llevado a publicar numerosos libros (tres de ellos galardonados con segundos y terceros puestos en los premios nacionales de edición del Ministerio de Educación y Ciencia), a escribir numerosos artículos, varios ensayos, a pronunciar innumerables conferencias, a ser comisario de varias exposiciones, como la que sobre las murallas de su natal Palma de Mallorca estuvo abierta más de un semestre en la capital balear o la itinerante de cartografía canaria, y a colaborar con diversas sociedades culturales y científicas, como por ejemplo la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. Que además de los destinos en unidades, en la Academia General y en la 5ª Zona de IMEC, ha sido director del Museo Histórico Militar de Canarias (1992-2000), en el que llevó a cabo una labor impresionante, y, más tarde, del Archivo Intermedio Regional (2002-2006), donde empezó la recogida y catalogación de miles de documentos de Centros y Unidades, terminó la catalogación de la documentación referente a las campañas de Ifni y Sahara (más de diez toneladas de papeles), comenzó la

del Archivo Histórico de Capitanía (aún en marcha) y dirigió el traslado desde sus antiguas instalaciones y el montaje del archivo en el recinto santacrucero de Almeyda. Que se retiró en el año 2006. Que es socio fundador de la Tertulia de Amigos del 25 de Julio, pertenece a la Asociación Española de Militares Escritores, es miembro de número del Instituto de Estudios Canarios, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, vocal de la Comisión de Seguimiento de la Fundación Mapfre-Guanarteme y miembro de la Sociedad Española de Cartografía, Fotogrametría y Teledetección.

Podrían decirse algunas cosas más. Pero para finalizar lo que se ha apuntado, debe subrayarse la que entiendo es la principal faceta de su personalidad. En su obra *Estampa de capitanes* escribía el general Vigón, hace ya siete décadas, «*que a los hombres de voluntad persistente, su propia idea les sirve de guía; y estando aquella bien determinada, no se apaga la estrella que les marca el camino: esa clase de voluntad es cabalmente la que conviene al militar*». Y yo añado: esa

es, cabalmente, la voluntad de Juan Tous. En toda su vida, en toda su trayectoria, una idea, su propia idea, como decía el general Vigón, le ha servido de norte y guía: la idea de hacerlo bien. Juan Tous no «*hace las cosas*»; Juan Tous «*hace las cosas bien*». Estoy seguro de que cuando lean este libro, más de uno se preguntará, un tanto perplejo y abrumado, al pensar en el trabajo de investigación tan inmenso que la obra supone, por el motivo que llevó a Tous a escribirlo. Y debo aclarar, si no conociera al autor, que el motivo está en esa voluntad persistente que acaba de citarse.

Porque lo curioso del caso es que esta obra nació de una gran desilusión, como el propio Tous puntualiza en el preámbulo de la misma. En 2006 Juan Tous contaba, como consecuencia de sus investigaciones cartográficas que más adelante se detallarán, con más de ciento treinta mapas generales impresos y se le ocurrió presentar a la Fundación Mapfre Guanarteme, de cuya Comisión de Seguimiento forma parte, un proyecto de difusión de ese riquísimo material que podría llevar por título *Las islas Canarias*

a través de la Cartografía. El proyecto fue aceptado y se desarrolló a lo largo de dos cursos con becarios de la Universidad de La Laguna y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Aquí se encuentra el origen de la feliz realidad de este libro.

Una vez concluida esta primera etapa, un compromiso adquirido en 2008 con una empresa de comunicación y sellado con un apretón de manos... quedó en agua de borrajas. La idea de Tous de que los mapas que en esta obra se presentan reunidos se publicasen sueltos, en láminas en una de cuyas caras iría la representación gráfica y al reverso la explicación de la misma, desarrollada en casi un año de intenso trabajo, se fue al garete. ¿La culpa, o la excusa que recibió? Como todo hoy día: la crisis. Mas Juan Tous no se arredró ante el revés, y haciendo honor a su personalidad, que tan bien encaja en su carácter, en una reunión de la Tertulia de Amigos del 25 de Julio informó que seguiría intentando sacar adelante el proyecto, posiblemente en formato de libro.

Así fue. Contactó con Carlos Gaviño de Franchy... y vuelta a

empezar, culminando el trabajo a mediados de 2011. Ahora «sólo» quedaba encontrar financiación para una obra de tan exquisita labor y tan elevado valor histórico y cartográfico, y en unas circunstancias económicas nada propicias. Sólo él sabe la de vueltas, revueltas, penalidades, escepticismos que tuvo que soportar por despachos y oficinas. Únicamente diremos que hubo un momento, o unos momentos, en que estuvo a punto de tirar la toalla y optar por la vía sencilla que le ofrecen las nuevas tecnologías: colgar la obra en Internet.

Antes se ha mencionado que cuando fracasó el proyecto de las láminas Juan Tous llevaba casi un año de duro trabajo, aunque lo cierto es que el trabajo de investigación era muy superior en el tiempo. Afortunadamente, y poco a poco, algo comenzó a conseguirse. Algunas entidades mostraron sus deseos de adquirir ejemplares; la feliz idea de volver al siglo XIX y que se hiciesen suscriptores aquellos particulares que desearan poseer la obra, comprometiéndose así a sufragar los gastos derivados de su impresión, y el apoyo incondicional de nuestra Tertulia de

Amigos del 25 de Julio, con un préstamo —ya devuelto— en un momento crucial, hicieron subir la tirada al mínimo de los 1.000 ejemplares precisos para que las máquinas de Gaviño de Franchy Editores empezaran su trabajo... y naciera este libro, este «Atlas de mapas de Canarias», heredero y recopilador de otros de los que se hará un breve compendio.

Por lo que respecta a las recopilaciones de mapas canarios, tendríamos que remontarnos a 1825 e irnos a Berlín para tener en nuestras manos el primer ejemplar (8 tomos más un atlas) de la primera edición de una obra de Leopold von Buch que se llamaba *Descripción física de las islas Canarias*; o dejar pasar trece años más para, en 1838, y ahora en París, hacernos con la *Historia natural de las islas Canarias* de Philip Barker-Webb y Sabin Berthelot.

En cuanto al estudio de mapas antiguos de las islas, no es hasta la década de los treinta del pasado siglo cuando se descubre el interés por esos estudios. Efectivamente, y de manera curiosa, casi simultáneamente dos investigadores, uno español, canario por más señas, Simón Benítez Padilla

(ingeniero de Obras Públicas del cabildo grancanario) en 1931, y el otro austríaco, el doctor Dominik Josef Wölfel, estudioso de las culturas prehispanicas del archipiélago, en 1932, fotografiaron en la biblioteca de la Universidad portuguesa de Coimbra el manuscrito de la *Descripción e historia del reino de las islas Canarias*, obra del ingeniero cremonés al servicio de Felipe II Leonardo Torrioni hacia 1592.

En las ocho décadas transcurridas desde entonces aparecen trabajos sobre el tema de El Museo Canario de Las Palmas, del Museo Histórico de Tenerife (La Laguna) y, sobre todo, del Museo Militar de Canarias cuando Juan Tous era su director. Y es que a Tous siempre le atrajo el estudio de la cartografía, por lo que cuando en 1992 se le confió la dirección del Museo Militar Regional de Canarias, creyó llegado el momento de poner en ejecución algunos de los proyectos que llevaban años dando vueltas en su cerebro. Así, pocos meses después de su toma de posesión, entre finales de 1992 y principios de 1993, en tres lugares distintos de tres islas diferentes: el Museo Militar Regio-

nal en Tenerife, la Casa Salazar en Santa Cruz de La Palma y El Museo Canario en Las Palmas de Gran Canaria, presentó una exposición, que fue un rotundo éxito, con el título de *La cartografía, pasado y presente*. Al año siguiente (1994), en las *Segundas Jornadas de Historia de la Cartografía* desarrolladas en la sede madrileña del Instituto Geográfico Nacional, defendió Tous una ponencia titulada *Santa Cruz de Tenerife a través de la cartografía*, repitiendo la actuación en esa isla en mayo con una exposición y la presentación del libro del mismo título, editado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Semanas antes, en abril de aquel 1994 y en el Museo Militar, había presentado Tous la reedición del *Primer mapa impreso en las islas Canarias*, de Josef Trinidad de Herrera (1786), y muy poco después el *Plano de las siete islas de Canaria e islotes desiertos adyacentes a ellas* de Francisco Javier Machado Fiesco (1762), editado por la Capitanía General. Al año siguiente, ya en 1995, se conmemoró en Las Palmas el IV centenario del frustrado ataque de Drake contra la ciudad, y

especialmente invitado fue Juan Tous a presentar en la Casa de Colón una exposición y su atlas titulados *Gran Canaria a través de la cartografía*. 1996 va a ser el año en que verá la luz un libro impresionante gracias a los esfuerzos de Tous: *Apuntes para la historia de las fortificaciones antiguas de Canarias*, del general José María Pinto de la Rosa. Juan Tous fue el corrector, montador, maquetador e impulsor de la aparición de ese monumental trabajo, que mereció ser galardonado por el Ministerio de Educación y Ciencia con el segundo premio a la obra mejor editada de aquel año en España. Y no queda ahí la cosa, porque el mismo año en La Laguna, en los actos conmemorativos del V centenario de la fundación de la ciudad y de la incorporación de la isla a la Corona de Castilla, presentaba la exposición y el atlas *Tenerife a través de la cartografía*. Cambiamos de calendario y en 1997 encontramos una nueva exposición que, entre este año y el siguiente, iba a recorrer las siete islas, sirviendo de soporte para presentar otro hermoso libro: *Descripción geográfica de las islas Canarias* de Antonio

Riviere (que sería finalista en los premios que concede el Ministerio de Educación y Ciencia) y una *Colección de 7 mapas de las islas Canarias*. En 1998 nueva exposición, ahora en la Torre del Conde de San Sebastián de la Gomera, y nuevo atlas: *La Gomera a través de la cartografía*; y en 2000 editaba la *Visita de las islas y reyno de la Gran Canaria*, del capitán general Íñigo de Brizuela asistido por Próspero Casola, cuyo original encontró Juan Tous en Nueva York. En 2001 viajó a Madrid y participó en la Biblioteca Nacional en el XIX Congreso Internacional de la Historia de la Cartografía presentando su trabajo «La isla de El Hierro y el meridiano origen», que posteriormente sería publicado por el Instituto de Estudios Canarios. Y más tarde trabajó como asesor en cartografía y artillería con dos arqueólogos en el proyecto de rescate del Castillo de La Luz, de las Palmas de Gran Canaria, y en el libro consiguiente: *La arqueología de la fortaleza de Las Isletas: la memoria del patrimonio histórico*.

Hasta aquí ha sido una recopilación de lo hecho por Juan Tous en lo referente a la carto-

grafía, pero no podemos olvidar otros muchos trabajos de investigación histórica y patrimonial, en la que, por mi condición de artillero, destaco la trilogía de libros dedicados a cañones famosos, como los tinerfeños *El Tigre* y *El Hércules* —el cañón más precioso del mundo, que gracias a él podemos admirar en Almeyda—, y el palmero *El Escorpión*. O los trabajos sobre el Teide, la erupción del Chinyero, etcétera.

Pero volviendo al atlas, no cabe duda de que ha valido la pena la desilusión inicial. Lo de la colección de láminas se presentaba muy bien, pero luego comienzan los problemas de encuadernación o recopilación, de pérdida o daño de alguna. Aparte de que es indudable que no hay nada como un libro de papel. Hoy puede rubricarse que este libro es la obra magna de Juan Tous: *Las islas Canarias a través de la cartografía*.

En la presentación que el profesor Fernando Martín Galán realizó de este libro en Santa Cruz de Tenerife, afirmaba que este atlas de mapas es en realidad un impresionante estudio sobre cómo se ha plasmado sobre papel la imagen de nuestras

islas a lo largo del tiempo, en situaciones históricas y científicas distintas y con los medios que la cartografía del momento ponía en manos de los autores de aquellas representaciones. Destacaba también que, en ese viaje por el tiempo, era necesario señalar que los límites cronológicos del libro comprenden desde 1507 —con el mapa «Islas de Canarias» del códice de Valentim Fernandes titulado *Descriptio Africae*, un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Estatal de Baviera, en Munich, Alemania— hasta 1896-1898, con los mapas de las siete islas confeccionados por el profesor grancañario Manuel Pérez y Rodríguez, y editados por la madrileña Librería Hernando y Compañía.

Con esos límites, se comprenderá que los mapas recogidos vayan desde la Edad Humanista y el Renacimiento (doce mapas); pasen por la época dorada de los atlas holandeses (dieciocho mapas); sigan con los utilitarios del xvii (dieciséis mapas, de ellos diez de ingenieros españoles); luego con las producciones de la Edad Científica o Siglo de la Ilustración (treinta y seis mapas, de ellos veintiuno de españoles);

y culminen en la Edad Universal de la Cartografía, el siglo xix, con otros quince mapas de los que nueve son españoles.

En la explicación de los mapas, Tous ha seguido siempre la misma pauta: en primer lugar aparece el apartado de identificación de datos mediante una ficha catalográfica, que cumple las normas internacionales ISBD (CM) para la descripción bibliográfica de los materiales cartográficos. Continúa con la parte dedicada a la descripción y análisis de la representación contenida en el mapa, para seguir con aportaciones diversas sobre biografías de los autores o editores y sobre circunstancias de la producción y localización de cada mapa; y finalmente acaba con indicaciones acerca de referencias bibliográficas de comentarios y la cita de las localizaciones en cartotecas o archivos. Por lo tanto, todo un profundo estudio muy riguroso, muy serio y muy intelectual.

En definitiva, se trata, en palabras del profesor Martín Galán, de un libro:

«que se impone por la elegancia de su diseño gráfico, las sutilezas de los elementos deco-

rativos y la esplendidez de la presentación de las ilustraciones, grabados, retratos o mapas. Aquí hasta la rosa de los vientos que ocupa el colofón del libro es belleza y es interesante. Por lo que toda la obra se convierte en un magnífico logro, ya que además nos permite, con comodidad, la consulta y el estudio pormenorizado de dichos documentos bien mediante su visión directa o mediante el uso de lupas para análisis de mayor detalle.

¿Y para qué podrá servirnos un libro como éste? Para sumergirnos en él y empaparnos de él. En aquello que poseen o contienen los mapas antiguos, no sólo en lo que se nos muestra en superficie sino en lo que también se maneja en su fondo, en lo oculto o casi. Los mapas antiguos, y es algo bien sabido hoy, son bastante más que objetos decorativos para ilustrar libros de historia o que piezas de colec-

cionismo. Desde Gerard Mercator, en el siglo XVI, se consagró su idea de que “los mapas son los ojos de la historia”. Lo son, pero con más alcance del que se le suele dar. Son, desde una perspectiva nueva, también fuentes de información e interpretación de fenómenos humanos, geopolíticos, de geografías históricas, y de expresiones interesadas de propósitos al servicio de naciones o potencias o de poderes fácticos».

Sólo me queda reiterar lo esbozado en más de una ocasión. Juan Tous, canario por elección, se merece un homenaje desde las más altas instancias de la comunidad autónoma. Nadie en nuestros tiempos ha hecho más que él por dar a conocer el pasado de las islas y descubrir tantos tesoros con ellas relacionadas, algunos de ellos recogidos en este atlas.

EMILIO ABAD RIPOLL